IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2008.

Migración, crisis y permanencia de la migración peruana en Buenos Aires. Trayectorias laborales e identidades sociales de mujeres en el servicio doméstico.

Santiago Canevaro.

Cita:

Santiago Canevaro (2008). *Migración, crisis y permanencia de la migración peruana en Buenos Aires. Trayectorias laborales e identidades sociales de mujeres en el servicio doméstico. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-080/384

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Misiones, Argentina. IX Congreso Argentino de Antropología Social FRONTERAS DE LA ANTROPOLOGÍA

Migración, crisis y permanencia de la migración peruana en Buenos Aires. Trayectorias laborales e identidades sociales de mujeres en el servicio doméstico [•]

Santiago Canevaro[••]
CONICET-UBA
sancanevaro@gmail.com

1. Introducción

La migración peruana reciente hacia la Argentina constituye uno de los fenómenos migratorios más significativos en términos cuantitativos en los últimos quince años. Desde 1992 y por intermedio de más de ocho años el número de migrantes peruanos a la Argentina creció súbitamente convirtiéndose este destino en uno de los más buscados por quienes decidían salir del Perú. Este desborde fue desatado por la creciente necesidad de mano de obra barata extranjera que se experimentó en Argentina a inicios de los años noventa, así como por factores ligados a la crisis política y económica que se abatió sobre la población peruana a principios de los 90 después de la llegada de Fujimori al poder. La masiva llegada de peruanos y peruanas a la Argentina se dio entre los años 1994 y 2000, recibiendo según cifras oficiales y extra oficiales más de cien mil peruanos, mayoritariamente mujeres (Paerregaard, 2005; Cerruti, 2005). No obstante y aunque los escasos estudios sobre esta migración habían destacado importantes componentes que hacían presuponer que se trataba de una "migración temporaria", actualmente la población de peruanos en Argentina exhibe una fuerte presencia y solidez. Más aún, las características y profundidad de la crisis socioeconómica y política que tuvo lugar en Argentina en 2001 podían hacernos pensar que las diferencias en el tipo de cambio producirían un retorno masivo de esta población hacia su país luego de modificado el tipo de cambio. Pero esto no fue así.[1]

Este trabajo explora la historia de la migración peruana a la Argentina con especial interés en quienes salieron del país en la década pasada. En particular tratamos las estrategias de vida y las trayectorias laborales de un grupo de mujeres de origen peruano, y el conjunto de redes de relaciones sociales que han utilizado en su esfuerzo

[•] Deseo agradecer especialmente a Roberto Benencia por los comentarios, observaciones y agudas puntualizaciones que hizo a versiones anteriores a este texto.

[••] Licenciado en Sociología (UBA) y Magíster en Antropología Social (IDES/IDAES/UNSAM). Actualmente doctorando de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

[1] Es importante aclarar que no sólo fueron las investigaciones las que obviaron este movimiento como objeto de investigación, sino que también fue la política pública del Estado nacional al obviar a la colectividad peruana en Argentina en la realización de los Censos Complementarios a poblaciones migrantes en 2002. Los motivos de dicha omisión no quedan claros si uno considera que los datos del censo nacional de 2001 a diferencia del de 1991, habían vislumbrado un crecimiento en más de ocho veces de la población peruana en el país.

por adaptarse a la sociedad argentina. Articulando los enfoques para comprender la trayectoria laboral que otorgan tanto Pries (1999) desde una posición que la comprende como una secuencia de posiciones hasta Godard (1996), que la entiende desde un enfoque biográfico, hallamos oportuna para este trabajo la definición de trayectoria laboral provista por Dávolos (2001), quien la define como "el resultado de la relativa dureza de las estructuras de segmentación del mercado de trabajo junto con un proceso de interpretación y evaluación por parte de los individuos de su situación y aprovechamiento de sus posibilidades para delinear estrategias futuras más o menos deseables". Esta concepción resulta productiva en tanto que supone una concepción activa de los sujetos, concibiendo a las trayectorias como espacios de toma de decisiones que, aunque "socialmente limitados y acotados por instituciones y normas que restringen las opciones de los sujetos" comprenden siempre un margen de maniobra para hacer frente a los determinantes estructurales (Dávolos, 2001). En otras palabras, el objetivo estará puesto en poder reconstruir desde sus interpretaciones, estrategias y decisiones el conjunto de alternativas que los sujetos tuvieron ante sí y los recursos subjetivamente evaluados (prácticos y de conocimiento) con los que contaban para llevar adelante sus propósitos (Dávolos, 2001).

Se sugiere que Argentina emerge como destino importante en la diáspora peruana a partir de 1994 porque les resulta más fácil, accesible y de menor costo llegar a este país que a otros destinos. En este sentido, el ingreso y la dinámica del mercado de trabajo en el servicio doméstico funcionan para las migrantes peruanas como una posibilidad de trabajo rentable y eficaz en relación con los motivos inmediatos para migrar. Al mismo tiempo y a partir del relato de las mujeres iremos revelando cómo las modificaciones en sus expectativas e intereses como la propia dinámica del mercado de trabajo doméstico local, contribuyeron a modificar sus estrategias laborales y proyectos de vida.

Finalmente, encontramos luego de trabajar por más de cuatro años con la comunidad peruana en Buenos Aires, que el servicio doméstico se ha constituido en una actividad nodal para las mujeres peruanas en sus proyectos de vida al mismo tiempo que ha funcionado y funciona como una actividad de reaseguro frente a situaciones de crisis que ha debido afrontar el país en los últimos quince años. Del mismo modo, es innegable reconocer a esta altura y frente a una difundida literatura que tiende a victimizar a las mujeres por los problemas y obstáculos que se desprenden de la experiencia de la migración a partir del drama del desarraigo, y plantear cómo esta actividad se ha convertido en algo que les ha permitido mayor autonomía y disponibilidad para consagrarse a tareas antes impensadas.

Un elemento de irrefutable incidencia negativa para la población migrante peruana (así como para una gran cantidad de migrantes limítrofes) lo constituye la dificultad para la regularización migratoria. Si bien es cierto que la irregularidad migratoria se ha constituido en un componente estructural del proceso migratorio peruano en la Argentina, y si también es real que la situación post devaluatoria han sido elementos que modificaron el contexto de inserción de la colectividad, la pregunta que subyace el trabajo desde las trayectorias de vida de las mujeres peruanas apunta a ir más allá de analizar los motivos de la emigración y la forma específica desde la cual fueron conformando sus redes, y ahondar en los móviles, razones y proyectos, que cambiantes y reconfigurados en el contexto migratorio, hacen que estas mujeres hayan permanecido en Buenos Aires, aún cuando el tipo de cambio no les favorecía. De esta manera podremos ver la incidencia de las capacidades individuales y de las redes de relaciones

sociales revela las variantes estratégicas elaboradas sobre la base de los recursos disponibles en cada coyuntura por parte de las mujeres peruanas.[2]

Este trabajo se divide en dos partes. La primera, apunta a realizar una actualización de las características y la composición de la diáspora peruana e inscribir la migración hacia la Argentina en este proceso. Al mismo tiempo, se discutirá brevemente el desarrollo de la colectividad peruana en Buenos Aires, la ciudad que ha recibido el mayor volumen de tal desplazamiento. Finalmente se enmarcará la inserción laboral en el empleo doméstico de las peruanas en un cuadro más general del mercado del servicio doméstico en el país. En la segunda parte pretendo explorar en las trayectorias de laborales y de vida de mujeres de origen peruano para poder comprender algunas de sus estrategias, motivaciones y expectativas en el contexto migratorio.[3]

Cuando algunas investigaciones buscan explicar los motivos de la emigración olvidan que existen ciertas motivaciones que no podrían ser estandarizadas, presentándose más bien como racionalizaciones ex post facto. Así es como los migrantes peruanos con quienes hemos trabajado en su gran mayoría destacan motivaciones económicas y luego familiares como razones que fundamentan sus decisiones, aunque queda claro que la interpretación debe ir más allá de lo que los actores "dicen". En este sentido, comprender las motivaciones, móviles e intereses que se entrelazan y destejen en el transcurso del proceso migratorio a partir de considerar la dimensión del micro proceso o subjetiva del fenómeno migratorio de los peruanos en Buenos Aires nos permitirá complejizar la mirada, sin dejar de ponderar el contexto más estructural donde se desenvuelven.

1.1. Emigración desde Perú e inmigración hacia la Argentina

Siguiendo una metodología propuesta por Abdelmalek Sayad (2000), debemos considerar que en primer lugar los inmigrantes son principalmente emigrantes de sus países de origen. En este sentido, y en contraste con otros siglos, donde Perú había sido el lugar de destino de conquistadores, refugiados y pobladores de Europa, Asia, África y Norteamérica, en las últimas décadas se ha convertido en un país de emigrantes, remitiendo más población que la que recibe. En la segunda mitad del siglo XX, los peruanos han migrado a distintos lugares en el mundo aunque, sin embargo, los destinos más elegidos fueron países desde los cuales Perú había recibido inmigrantes, incluyendo España, Italia, EEUU, Japón y Argentina.[4]

Como bien destaca Teófilo Altamirano (1996), no es la falta de empleo la principal causa para la emigración sino más bien la insuficiencia de esos ingresos. Al

[2] Así, mientras que es cierto que la idea de la conformación de redes sociales puede otorgar las herramientas para una explicación de la continuación de la migración a pesar del deterioro en las fuentes de trabajo (Cerruti, 2005), ésta resulta siempre parcial siendo que debemos hacer uso de otras herramientas de análisis para lograr dar cuenta de la complejidad del fenómeno.

[3] El grupo seleccionado constituye la muestra más significativa de las distintas entrevistas que vengo realizando a empleadas domésticas de origen peruano desde hace un año, para mi tesis de doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Para el análisis de las entrevistas se consideraron momentos en las trayectorias laborales y de vida de estas mujeres peruanas. A saber: 1) el momento de llegada y los medios (recursos, redes) utilizados para la inserción en el servicio doméstico, 2) la transformación en la estrategia laboral que supuso pasar de un trabajo con cama a uno por horas, 3) el impacto y las estrategias individuales, familiares y colectivas puestas en práctica y en consideración ante la crisis desatada en 2001 en Argentina.

[4] La correlación entre la inmigración en Perú es evidente a partir de la lista que presentamos de los seis grupos de inmigrantes de mayor volumen hasta 1981: norteamericanos, chilenos, argentinos, españoles, japoneses e italianos (Altamirano, 1996: 29). Son precisamente estos seis países el lugar de destino de la migración peruana durante los últimos veinte años (Paerregaard, 2005: 1).

mismo tiempo, los factores político-institucionales cumplen un rol central para explicar el "éxodo" peruano. De las tres corrientes migratorias peruanas durante el siglo XX (la primera, hasta los años 50´ y la segunda, hasta los años 70´), nos interesa rescatar la que comienza a partir de la década de los 80´. Esta corriente es la más grande de los últimos tiempos y donde se produce un fuerte incremento en el número de migrantes provenientes de la clase media, media baja urbana y campesina.

La migración al extranjero se plantea como una opción que sustituye "las frustraciones, la pauperización, la inseguridad, etc., que caracterizan a las grandes ciudades peruanas (...) nuevamente se crea el "mito del progreso" y la "modernidad que no se pudo encontrar" (Altamirano, 1992:56). Los puntos de emigración central, como EE.UU., y algunos países latinos como México, Venezuela y Argentina se amplían. Así, vemos que existen otros que se constituyeron en receptores de migrantes peruanos, como España, Alemania, Italia, Suiza, Inglaterra, Australia, Canadá y Japón. La idea de la "telaraña global" propuesta por Altamirano, supone pensar los vínculos que comenzaron a producirse a lo largo del mundo.[5]

Si por un lado, la violencia política desatada en el país a partir de un espiral de violencia incesante entre dos fuerzas (la organización armada Sendero Luminoso y las fuerzas policiales y parapoliciales) había llevado al país a una situación de guerra civil, con la llegada del presidente Fujimori en 1990, se iniciaría una crisis económica cíclica y cada vez más pronunciada en el país. Un programa de estabilización financiera y de reforma estructural, sumado a la existencia de empleos muy mal remunerados, abriría una etapa de enorme crecimiento del llamado "sector informal". [6]

En este sentido, enmarcando el panorama de la inserción de la población limítrofe y Perú en el mercado de trabajo, Benencia (2003) destaca: "En su destino urbano, los inmigrantes de los países limítrofes tendieron a incorporarse en sectores de baja productividad como la construcción, el servicio doméstico y las actividades industriales". Este tipo de inserción puede inscribirse en aquello que la bibliografía internacional sobre mercado de trabajo destaca como una consecuencia de la transformación y crisis de la sociedad salarial a nivel mundial.[7]

---

[5] Berg y Paerregaard (2005) en una excelente compilación exhiben los flujos migratorios de peruanos hacia el exterior, destacando los casos de España, Italia, Estados Unidos, Japón y Argentina. De esta manera exponen las características que hacen al caso de la migración de peruanos a diferentes lugares del mundo distinta al de otros grupos de inmigrantes latinoamericanos. En este sentido, destacan su concentración en cada país y ciudad específica, exhibiendo la particularidad del caso al crear redes y vínculos entre diversos países y ciudades, así como las capacidades y estrategias de negociación que tienen con la sociedad de arribo (2005: 2).

[6] Entre otros motivos, algunos autores encuentran que la incapacidad del sector moderno de absorber el excedente de mano de obra proveniente del campo hizo que la misma se constituyera en el Sector Informal Urbano. Son "pequeñas formas de producción urbana de bienes y servicios hechas con gran creatividad, esfuerzo, sacrificio pero también explotación, condiciones inhumanas de trabajo, niveles ínfimos de estabilidad y seguridad ocupacional" (Carbonetto, Hoyle y Tueros, 1988, en Benza, 2003:41). Este sector fue el que recibió la fuerza de trabajo migrante del campo, así como la fuerza de trabajo urbana que no llegó a ocupar nuevas posiciones en el sector formal. En las últimas décadas otras ciudades de la costa peruana tales como Arequipa, Tacna y Tumbes han incrementado su participación en el flujo migratorio.

[7] En este momento, estamos en términos generales frente a una reducción drástica del modelo que articuló la sociedad salarial, es decir, empleo masculino, estable y con retribución y trayectoria previsible (Morgestern, 2004:137). En el contexto mundial aparecieron nuevos fenómenos como el de los "nuevos yacimientos de empleo" (NYE) como una manera de expandir las posibilidades de generar empleo, sobre todo en el sector servicios. Aunque son variados lo que tienen en comunes que todos se generan a partir de nuevas necesidades individuales o colectivas, que no están cubiertas o lo están parcialmente. Así, los "servicios de la vida diaria", que incluyen; los servicios a domicilios, el cuidado de los niños, las nuevas tecnologías de la información y la ayuda a los jóvenes en dificultad y la inserción constituyen empleos relacionados íntimamente a la migración peruana.

A grandes rasgos, en este período que se inicia en los años ‘30 y que se extiende hasta los ‘80, podemos encontrar que los peruanos venían a la Argentina con el objetivo de realizar estudios universitarios. Algunos trabajos denominan este período como una “primera oleada” en oposición a una “segunda oleada” que se inicia en la década de los '90, período que se caracteriza por flujos poblacionales en búsqueda de oportunidades laborales (Benencia, 2003; Bernasconi, 1999; Benza, 2003; Sanmartino, 2001). [8]

Más allá de los mecanismos de expulsión en los lugares de origen, muchos migrantes de países limítrofes y cercanos consideran que la Argentina es una alternativa privilegiada. Tanto las condiciones económicas (mercado laboral atractivo, salarios relativamente superiores a sus países de origen y el tipo de cambio), como las condiciones políticas y determinadas características socioculturales conformadas históricamente explican el rol de la Argentina como país de “recepción”. Específicamente para el caso de la migración peruana, la inexistencia de redes sociales consolidadas así como la ausencia de vínculos previos consolidados, como podía ser el caso de la migración boliviana o paraguaya, constituyen elementos que nos permiten captar la existencia de “pioneros” en el proceso migratorio.[9]

Por otra parte, la flexibilidad de entrada, de residencia y de salida que ofrece la Argentina así como su accesibilidad en términos geográficos y materiales, otorga condiciones privilegiadas para las estrategias y decisiones migratorias.[10] Así, y como lo demuestran estudios sobre peruanos en Chile, Estados Unidos y Japón, Argentina se presenta como un destino muchas veces considerado como “intermedio” o de “mediana intensidad” para luego (re) emigrar hacia otro destino.

Otra característica de este flujo lo constituye el alto componente femenino, inscripto en un proceso de creciente feminización de las migraciones internacionales (Pedraza 1991; Anderson 2000). Anteriormente, la migración peruana al país era un fenómeno vinculado centralmente a hombres jóvenes, aunque hoy en día son las mujeres las que emigran en busca de mejores condiciones de vida, oportunidades laborales y recursos económicos. Podemos encontrar distintos motivos del fenómeno de migración femenina que sobrepasan las razones puramente económicas y que se relacionan con posibilidades de emancipación y libertad personal. Como se verá reflejado en algunas de las historias de vida, la realidad de violencia doméstica, la sobrecarga de trabajo junto a las dificultades económicas, actúan como incentivos más o menos explícitos para que las mujeres vean en la migración una superación de tales injusticias.

Otro aspecto de este tipo de traslado remite a la concentración ocupacional de las mujeres que migran a países desarrollados en el trabajo doméstico.[11] Las características de esta mano de obra hacen que su inclusión se de fácilmente en los servicios urbanos

[8] En otro trabajo (Canevaro, 2006), pude mostrar la importancia que reviste la población peruana que inicialmente ha venido a estudiar en Argentina y la reciente población de migrantes peruanos que fundamentalmente han venido por motivos económicos, políticos y/o familiares.

[9] Numerosos autores han demostrado que la existencia de nutridas redes sociales disminuye los costos asociados a la migración e incrementa los retornos esperados (Massey: 1993).

[10] No obstante y como bien destaca Roberto Benencia (2003), el país aparece para los migrantes “en determinados momentos como una posibilidad más dentro del circuito de estrategias de ganarse la vida que desarrollan estas poblaciones migrantes, sea dentro de las fronteras de su propio país sea allende esas fronteras” (2003: 436).

[11] En este punto podríamos destacar la relación existente entre migración y mercado de trabajo, distinguiendo según sexo, edad y nivel educacional. Coincidimos con Pacceca (1998), quien afirma que la necesidad de convertirse en migrante no es la misma para todos, sino que depende, en buena medida, de la capacidad de insertarse laboralmente en el lugar de origen o en el de destino.

de bajo costo y servicios asociados a la dolarización en la distribución de los ingresos, principalmente el servicio doméstico.[12]

En cuanto al nivel educativo, los migrantes peruanos muestran, en relación con otros grupos tales como bolivianos o paraguayos, un alto nivel de instrucción, tanto en estudios secundarios, técnicos y universitarios. Así, casi el 20% posee educación universitaria. Asimismo, existe un alto porcentaje con nivel técnico: 29.5% para los varones, 39.3% para las mujeres. Sin embargo, las dificultades que tienen para obtener la radicación hacen que el 55,2% trabaje en empleos temporales e informales, inferiores a su calificación.[13]Según datos de los censos de 1991 y 2001 la composición por edad está focalizado en una migración de adultos jóvenes, siendo la proporción de niños y jóvenes inferior al de otros grupos, lo que abona nuevamente la hipótesis de una mayor frecuencia de migración femenina internacional (Cerruti, 2005).[14]

Por su parte, en un reciente trabajo consagrado a describir a la población peruana en la Ciudad de Buenos Aires, Marcela Cerruti (2005) realiza un aporte significativo al actualizar las características de este grupo y compararlas con otros colectivos limítrofes. Así, subraya como si bien la población de peruanos se encontraba al comienzo del nuevo milenio por debajo de cualquier otro colectivo de migrantes, su crecimiento en términos relativos entre 1991 y 2001 se había cuadruplicado, pasando de 15.939 a 88.260 personas.[15] Asimismo, la autora confirma la centralidad que ocupa la ciudad de Buenos Aires de la comunidad peruana que se habría decuplicado en tan sólo diez años.[16]

Tres elementos destaca la autora como significativos para comprender el perfil sociodemográfico de la población peruana en Buenos Aires: las características sociodemográficas en los lugares de origen, la propia selectividad migratoria, y por último, la tradición de la migración. Al mismo tiempo, el predominio femenino

[12] Las razones que explican un incremento en la migración femenina proveniente del Perú son múltiples. Por un lado, las condiciones del mercado laboral que facilitan la inclusión de mujeres inmigrantes en puestos de trabajo; por el otro, el funcionamiento de redes sociales posibilita la llegada de mujeres que han sido "comunicadas" por otras que tienen un trabajo y, por último, el servicio doméstico aparece como un lugar donde pueden insertarse fácilmente ya que se encuentran "escondidas" de posibles problemas legales y a la vez les permite optimizar los objetivos de enviar dinero a sus familiares en su lugar de origen (Stefoni Espinoza, 2002: 84).

[13] Cerruti y Bruno (2007) muestran al comparar las comunidades paraguaya y peruana cómo una de las mayores disparidades era la marcada disparidad en los perfiles educativos. Así, "mientras que el 14.1 por ciento de los paraguayos han completado la escuela secundaria, entre los peruanos la proporción es del 73.5 por ciento" (2007:273).

[14] Resulta interesante retomar la comparación que Alicia Bernasconi (1998) realizó con migrantes recientes de origen peruano llegados a Mendoza en 1995 con relación a las ocupaciones que tenían antes de salir de Perú y los trabajos que conseguían en la sociedad de destino. La autora destacaba cómo comparando ambos elementos era evidente la marcada movilidad laboral descendente que se producía. No obstante, afirmaba que la evaluación de la situación presente con respecto a la anterior a la partida no necesariamente concordaba con el signo de movilidad descendente. De allí que sugiriera como necesario indagar en la evaluación "que las protagonistas hacen de su situación laboral presente" (1995:651). Al mismo tiempo la autora presume que dicho panorama no hace sino reflejar una "movilidad circular referida a origen", motivo por el cual no es tan importante el descenso laboral aquí, como la oportunidad que brinda alcanzar, mediante el ahorro, la movilidad social o estabilidad en Perú. Más adelante, concluye afirmando que "los objetivos son propios de una migración temporaria" encontrando que la modificación de esa condición en permanente se irá redefiniendo por el paso del tiempo, aunque destaca que sean los proyectos de retorno las respuestas esperables en esta fase (1995:655).

[15] La cantidad de personas con problemas de regularización migratoria hace que sea difícil poder interpretar la cantidad real del mismo. Estimaciones de las instituciones y organizaciones peruanas en Argentina sostienen que el número oficial podría verse duplicado y hasta triplicado en algunos períodos.

[16] No obstante, si uno analiza los datos que se desprenden del último censo nacional podría moderar por primera vez cuestionarían esta visión estática mostrando que esa tendencia estaría revirtiéndose lentamente. Así, de la distribución de peruanos por provincia que se desprenden del censo de 2001 encontramos que del total de peruanos (88.260), 33.315 estarían asentados en la provincia de Buenos Aires y 38.990 en la Capital Federal.

independiente (más del 60% del saldo neto) se articula a una diferencia significativa respecto a los varones, predominando las adultas jóvenes (entre los 20 y los 39 años de edad). El alto nivel de instrucción formal alcanzado por los peruanos en general resulta un elemento distintivo de esta migración, siendo significativamente distinta si tomamos en cuenta la migración de paraguayos y bolivianos (2005: 15). Por otra parte, un elemento que se ha mantenido constante para los migrantes peruanos y a pesar de la continuidad del flujo, lo constituye la dificultad para conseguir la regularización migratoria. Así, mientras que en 1995 el trabajo de Alicia Bernasconi ya destacaba el alto componente de clandestinidad como una característica saliente de esta migración, diez años después Cerruti (2005) recalcaría la misma situación de irregularidad por la cual estarían pasando alrededor de un 60% de la población peruana.

1.2. Género y mercado de trabajo: Las peruanas y el servicio doméstico

La importancia del empleo de las mujeres en el servicio doméstico ha sido retratada por numerosas investigaciones en Argentina y América Latina (Jelin, 1976, Berger, 1986) aunque las transformaciones ocurridas en la década de los noventa constituyan un elemento casi inexplorado. Específicamente para el caso del AMBA, diversos estudios muestran cómo este territorio triplica la cantidad de trabajadoras migrantes que recibe (Correa, 1999, en Bucafusca y Serulnicoff, 2006). Esta particularidad da cuenta de las diferentes oportunidades laborales que presenta Buenos Aires como centro atractivo para el desarrollo de tareas vinculadas a los servicios sociales, el comercio, y el servicio doméstico, entre otras.[17] De esta manera, encontramos que la distribución por género está estrechamente vinculada a la segmentación por género que cada rama posee como así también al poder de absorción que cada sector tiene.

Ahora bien, si consideramos que la mujer en términos generales se inserta en ramas de actividad que en el mercado de trabajo se vinculan con la prolongación de las típicas funciones domésticas, para el caso de la mujer migrante en particular la decisión de emigrar –en general- se articula con una situación macro-económica crítica, de desempleo y/o subempleo generalizado en el país de origen. En tanto estrategia, ésta se presenta no sólo de manera individual sino también y fundamentalmente familiar, debido a que el rol que la mujer ocupa en la familia repercute en una mayor responsabilidad en atender las necesidades familiares. En tal sentido, es interesante puntualizar que en la mayoría de los estudios se demuestra que las mujeres antes de emigrar no eran desocupadas, sino que más bien era la precarización del jefe de familia o de ellas mismas el desencadenante de la decisión emigratoria.[18]

El conocimiento o mejor dicho la información por la cual las mujeres acceden a las oportunidades laborales en otro país ha sido extensamente trabajado por la teoría de redes, aunque me interesa en este punto introducir el concepto en tanto que nos permite introducir la dimensión de la estructura social – entendida como una estructura de relaciones- en tanto factor condicionante de los recorridos sociales.

En el caso de la migración desde Perú, podemos destacar la combinación de dos grandes procesos que incidieron en las características de la migración regional y en su inserción en el mercado de trabajo: por un lado, el vinculado a la caída de las economías

[17] Informe INDEC/UNICEF, s/f "Situaciones de las Mujeres en la Argentina", Buenos Aires, Serie de Análisis Social.

[18] Este es un dato que se corrobora en las encuestas realizadas por Alicia Bernasconi (1998) como Marcela Cerruti (2005 y 2007).

regionales y por el otro, la vigencia del régimen de convertibilidad que equipa un dólar estadounidense a un peso argentino. Dicho régimen cambiario provocó diversas transformaciones en el mercado de trabajo, entre las que se destaca el notable aumento del desempleo. Al mismo tiempo, estas mutaciones sociales, económicas y políticas de los años noventa en Argentina sirvieron como marco que contribuyó a la consolidación de la feminización del trabajador migrante. Estudios recientes han mostrado cómo para el caso del servicio doméstico el aumento del desempleo afectó en mayor medida a las migrantes internas que pasaron a ser sustituidas por las migrantes latinoamericanas, al mismo tiempo que tanto los salarios y las condiciones laborales mostraron una mayor pauperización.(Cortés y Groisman, 2004)[19]

Estas transformaciones a nivel general pueden ser claramente visualizadas si tomamos en caso de la migración peruana. La llegada masiva de peruanos a la Argentina entre 1992 y 1995 combina un contexto nacional con la importancia del factor del tipo de cambio así como un incipiente crecimiento del desempleo. Aunque este contexto como manifiestan algunos autores, ofrece una perspectiva de casi nula posibilidad de movilidad social, constituye el momento de explosión del proceso migratorio.

En tal contexto, el aumento en la presencia de mujeres peruanas en el servicio doméstico ha sido reseñada por Courtis y Pacceca (2006), demostrando inclusive cómo estas migrantes que habían comenzado compitiendo con las paraguayas –pioneras en la tarea y en la conformación de cadenas migratorias de mujeres- han llegando a desplazarlas debido especialmente a niveles educativos altos.[20]

2. Tres trayectorias de vida

2.1. Lidia

Lidia (en adelante) nació en Lima en 1972, en una zona obrera a cuarenta kilómetros de Lima llamada Carabilla donde pasó toda su infancia y adolescencia. Segunda de siete hermanos, estudió el colegio secundario al mismo tiempo que se puso a trabajar como vendedora en una casa de ropa, en un shopping del centro de Lima. En el transcurso de los cuatro años que trabajó como vendedora y que llegó a ser encargada del local, conoció a quien sería su marido (Jorge). Se casaron dos años después, cuando Lidia tenía 22 años y porque quedó embarazada de su primera hija. Ambos decidieron irse a vivir a la casa de sus padres. En ese tiempo, Lidia cuenta que era difícil comprar ni construir la casa con el sueldo que ambos tenían. Luego de tener a su hija Lidia comenzaría a distanciarse más de su marido, por "cuestiones de él, porque estaba todo el

[19] Un dato central a tener en consideración a la hora de dar cuenta de la composición social del servicio doméstico en Argentina, es que la mayor parte de las mujeres en esta actividad son extranjeras. En efecto, hasta 1995, el 13.8% de las mujeres extranjeras que llegaron al país realiza tareas en el servicio doméstico, mientras que de la población femenina ingresada a partir de 1996 un 40.1% trabaja en dicho servicio ("Trabajo, ocupación y empleo. Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad. Situación laboral del servicio doméstico en la Argentina" informe procesado por la Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales- DGEyEL-SSPTyEL-MTEySS- Citado en Buccafusca, S. y Serulnicoff M. L., 2007).

[20] Bruno y Cerruti (2007) destacan según una encuesta relevada con migrantes paraguayos y peruanos en el AMBA, que para el caso de las mujeres paraguayas y peruanas, el servicio doméstico se erige como la ocupación frecuentemente más desempeñada, concentrando el 48,9 y 55,0 por ciento respectivamente. (2007:276). De la misma manera, Maguid y Arrumada (2005) muestran como después de la crisis de 2001, para los migrantes limítrofes y de Perú, el servicio doméstico sigue siendo uno de los sectores por excelencia –junto a la construcción para los varones- de atracción.

tiempo con la madre, que no estaba en casa sino en la de ella". Aunque Lidia menciona estos motivos más adelante en las charlas frecuentes que tendríamos puntualizaría un maltrato físico en algunas ocasiones lo que la había llevado a alejarse en el trato cotidiano. Lidia decide separarse de hecho aunque tres meses después el marido le realiza una promesa: que se iría a la Argentina, buscaría trabajo por intermedio de la hermana de Lidia (que vivía en la ciudad hacía seis años) y mandaría dinero para que se venga Lidia y su hija como para construir la casa.

Su marido viaja a Buenos Aires en febrero de 1996. Lidia veía complicado que ella se fuera sola ya que no la convencía tener que dejar a su hija de tres años con su familia. Pasaron seis meses hasta que Lidia decide "probar suerte" e ir a Buenos Aires donde la hermana le promete conseguirle trabajo como empleada doméstica. Su primera impresión ante el lugar donde vivía el marido, "en el que no entraba más que una cama", la llevó a pensar en regresar a Perú pero su marido la convenció de que esto cambiaría pronto. Aunque durante las primeras semanas Lidia intenta buscar trabajo como vendedora en negocios o restaurantes atendidos por peruanos, al mes de estar en Buenos Aires consigue su primera entrevista en una casa en el Gran Buenos Aires (Adrogué), a través de una conocida de la empleadora de su hermana para trabajar "cama adentro".

Aunque con este trabajo sólo se podrían ver los fines de semana, la pareja considera que sería la única manera factible de poder enviar todo el dinero que ella ganara a Perú y poder construir la casa y mantener a la hija. Aunque antes de venir a Buenos Aires Lidia trabaja en un negocio de ropa, el sueldo que le pagaban no le alcanzaba para construir una casa. El marido había durado menos de un año en la empresa de ventas y estuvo trabajando por tres años en un lavadero de autos donde no ganaba mucho dinero. La estrategia doméstica acordada fue entonces que Lidia a partir del trabajo con cama pudiera mandar todo el dinero para Perú, mientras que el marido usaba ese dinero para pagar la pensión.

Lidia recuerda el miedo que sintió cuando le tocó tener dos entrevistas para entrar "cama adentro". Recuerda que el "patrón" no confiaba en la capacidad que podía tener para cuidar a sus tres hijos (siete meses, un año y medio y tres años), además de hacerse cargo de las tareas de limpieza de una casa de más de doscientos metros cuadrados. Lidia manifiesta que su empleadora no la "veía" que pudiera hacer todo el trabajo ella sola. Asimismo, ella admite que con "mis veintitrés años yo tampoco me veía que podía enfrentar tanta responsabilidad", su hermana, que ya trabajaba en el rubro hacía unos años en el país, fue quien la ayudó a "planchar, a lavar como lavan acá, a tratar a la gente (…) yo salía los fines de semana y cuando me veían con ella en la pensión ella me mostraba. También a veces vino a mi trabajo porque trabajaba cerca y yo le decía a mi patrona que me venía a ayudar". Esta "ayuda" fue fundamental para Lidia ya que en seis meses sus empleadores no podían creer que ella ya "manejaba la casa".

Ambos empleadores trabajaban en la capital y salían a las siete de la mañana, retornando a las siete de la tarde. Ella debía llevar a dos de los chicos al jardín y turnarse con la abuela para que cuide al tercero. La cotidianeidad y la cantidad de tiempo que pasaban juntos con los niños hicieron que Lidia se encariñara: "*uno el tema de que estaba todo el día con ellos y otra, que bueno, creo que lo hubiese hecho con mi hija en ese tiempo lo hice con esos niños se puede decir"*.

La hermana y sus amigas (también peruanas), que trabajaban cama adentro en barrios aledaños y con quienes se veían esporádicamente, le preguntaban cómo hacía

para trabajar con chicos, que es lo más complicado y más siendo tres: *"(...) pero ellas no entienden, para mí de alguna manera fue una suerte trabajar con chicos…me salvó(…)quizás yo en los chicos veía a mi hija, me sentía más tranquila…claro, nada que ver, mi mamá la criaba allá, nada que ver, pero bueno…era algo"*

Todo el primer año Lidia recuerda que la pasó bastante mal porque extrañaba mucho a su hija. Lidia recuerda que la llamaba casi todos los días entre las nueve y las diez de la noche ya que su empleadora le había conseguido una promoción para llamar más barato a Perú. Según cuenta Lidia, poder comunicarse con la familia con su familia ha sido un instrumento que la ayudó a sortear momentos de mucha soledad. "Mis diez minutitos diarios yo siempre me doy, así que no tengo problema con esto". En una circunstancia mientras estábamos charlando en su casa sonó el teléfono. L. recuerda cómo en una situación mientras estaba hablando con su familia se generó una discusión entre ella y su marido por un dinero que supuestamente ella había enviado para comprar útiles escolares para su hija pero que su marido se la había quedado. Ella se sintió muy compungida porque la empleadora pudo escuchar la conversación porque llegó antes de lo previsto. Sin embargo, Lidia comenta que la "señora siempre fue muy respetuosa" y que tampoco le descontó nunca a fin de mes las llamadas a Perú, algo que habían acordado inicialmente.

En una ocasión donde Lidia terminó llorando sin poder dormir recuerda que su empleadora siempre se preocupaba por ella: *"la señora me tranquilizaba (…) hasta un día subió y me dijo que esto iba a pasar y que me iba a acostumbrar"*. Después Lidia admite que la empleadora le dijo que tenía miedo que la dejara con los hijos sola como lo hizo otra empleada doméstica y que le iba a costar adaptarse a alguien como o había hecho con ella y conseguir alguien como ella. También le mencionó la historia de su abuela, que habiendo venido de Italia siempre le decía que cuando se hace el esfuerzo de emigrar lejos "siempre es para hacer algo mejor" y que ella no debía dejar ese trabajo.

La empleadora había logrado cierta confianza con Lidia quien le contó que mandaba casi el ochenta por ciento de su sueldo a Perú para poder construir una casa y para que su hija vaya al colegio. Este hecho fue retratado por Lidia como algo que la acercó más a su empleadora, que siempre la incentivó para que no dejara de enviar dinero a su familia: "Está bien lo que estás haciendo, querés progresar, mejorar, y nosotros te apoyamos".

En las distintas charlas que tenían con su empleadora Lidia le comentaba de los problemas que a veces tenía con su marido porque muchas veces ella le daba el dinero para que lo envíe a Perú y se enteraba de que llegaba menos de lo que habían convenido. La empleadora, recuerda Lidia, que de escucharla solamente comenzó a darle recomendaciones: *"(…) No confiar en los hombres, que haga las cosas por mi cuenta, que no dependa de nadie. Ahí es que ellos [los empleadores] me acuerdo que me felicitaban cuando les mostraba como avanzaba la casita en Perú y me veían como responsable y me decían que siga así, que ellos sabían que yo lo hacía por mi hija"*.

Lidia recuerda que la empleadora también le decía que prefería a las extranjeras y más a las peruanas porque aparte de que trabajan más y mejor, tenían otro nivel cultural: *"me contaba que las argentinas que había tenido eran vagonetas, lo primero que querían es que la pongan en blanco y cada dos o tres meses salían embarazadas (…) conmigo podía hablar de todo"*.

2.1.1. "Cuando me tranquilicé, pude pensar en mí"

Durante los primeros tres años Lidia compartió diversas experiencias con la familia que la empleaba y siente que en algún momento ella fue tratada "como una hija más". Acompañar en el verano a la familia y cuidar de los tres niños en los viajes, salidas y actividades generaría por primera vez una sensación de "tranquilidad" en Lidia. Por ese tiempo comenzó a pensar en la posibilidad de pagarle el pasaje a su hija para que se viniera a vivir con ella. La empleadora la apoyó y le manifestó que cuando viniera podía quedarse un tiempo en la casa con ella.

La hija de Lidia llegó el día que cumplió seis años y lo festejó en la casa donde trabajaba Lidia junto a los tres hijos que había cuidado, su marido, su hermana y sus empleadores. Esta fue una idea de su empleadora que le había dado la idea. Esa tarde la recuerda Lidia como una de las más lindas desde que había llegado a la Argentina, siendo que la empleadora trajo su cámara de fotos y retrató el momento cuando las hijas de la señora y su hija estuvieron en la pileta y su hija les trajo regalitos para todos los hijos.

Su hija estuvo tres semanas viviendo con ella mientras que Lidia se ponía a buscarle colegio y alguien que la pudiera cuidar. La madre de Lidia viajó desde Perú y se instaló en la pieza para cuidar a la hija hasta que Lidia dejó el trabajo con cama siete meses después. Lidia comenzó a notar que la energía que ella ponía en el trabajo ya no era la misma: *" (…)tenía en la cabeza estar con mi hija, que la había esperado tanto tiempo. Ella se dio cuenta"*. Todo ese año siguió trabajando porque quería terminar de pagar cuentas y pagar el pasaje en avión de su hija, pero arregló que podría salir los días miércoles, para volver el jueves por la mañana. A los tres meses de haber llegado su hija de Perú Lidia quedó embarazada de su segunda hija. Lidia siguió trabajando durante los restantes siete meses de embarazo hasta que acordaron con la señora que ella dejaba el trabajo para tener a su hija. Luego de tener a su segunda hija Lidia se enteraría que sus empleadores se irían a vivir a Estados Unidos por cuestiones laborales.

Para Lidia, dejar este trabajo significó mucho porque según cuenta, "yo es como que me enfrentaba de verdad a la vida de aquí, es como que había estado recluida y sólo conocía las cosas los fines de semana, pero no lo que se dice la vida". En octubre de 2001 comienza a vivir en la pensión con su marido. La cotidianeidad empieza a generar problemas porque el marido "tomaba mucho y andaba siempre con los amigos". Lidia estaba con una hija de un año y otra de seis años y no tenía posibilidades de salir a buscar trabajo ya que conocía solamente a gente que podía darle trabajo como empleada "cama adentro". Compartir la pieza con el marido y las dos hijas todos los días fue algo nuevo desde su llegada a Buenos Aires. En muchas ocasiones cuando estaba trabajando en Adrogué y salía para ver a su hija había tenido distintos problemas con los comportamientos de su marido con ella y en relación a sus hijas, lo que sumado a que no podía encontrar trabajo ahora con dos hijas la llevó a decidir volver a Perú con sus dos hijas.

En marzo de 2003 llegó a Lima y se fue a la casa de la madre. Al tiempo de estar allí se puso a revender zapatos que compraba en una feria con dinero que traía de Argentina. Además, tenía algún dinero ahorrado e intentó poner una casa de ropa, actividad que no prosperó. Cinco meses después comenzaría a trabajar en una empresa de venta de cremas a domicilio, que a diferencia de Buenos Aires, era una actividad que podía realizar ya que alguien de su familia podría cuidar de sus hijas. En estos términos Lidia destacaba las diferencias entre uno y otro contexto: *"Allá [Perú] tenía otras posibilidades de ayuda, que acá [Argentina] no la tienes, porque mi mamá, mi*

hermana, alguien siempre se podía quedar con mis hijas, pero acá no, tienes que cargar tú con todo".

A los tres meses que ella llegó a Lima su marido la fue a visitar con la promesa de que iba a cambiar de vida y de amigos y que se dedicaría a la familia. Lidia ya había inscripto a su hija mayor en el colegio y ella le dijo que esperara hasta diciembre y ahí veía. Recuerda que la madre le dijo que era importante que esté en familia y que si ella se quedaba "iba a estar sola e iba a depender mucho de que lo que él [su marido] te mande o no te mande".

Ahí fue cuando Lidia pensó que por más que para ella fuera más difícil estar en un lugar como Buenos Aires, donde nadie podría "ayudarla", ella quería "salir adelante de veras y no depender más de mi familia, que siempre estaban ayudando, dije, ya basta".

2.1.2. No sabía que había trabajo por horas

En diciembre de 2003 Lidia regresa a Buenos Aires con sus dos hijas y consigue un trabajo en la fiambrería de un supermercado chino por intermedio de una amiga peruana que vivía en el mismo hotel y que conocía a la verdulera boliviana que le "hizo correr la voz". Allí duró un año porque "me explotaban de más, y además había un poco de maltrato". Luego de que deja ese trabajo *"conozco el trabajo por horas, por una prima que vino en ese tiempo y yo no había trabaja con cama (…) yo antes todo lo que había oído era eso, con cama, porque tampoco en Perú es conocido eso de por hora, allá [Perú] no existe el trabajo por horas, sino que hay con cama en barrios muy alejados o con retiro, pero lo que hay acá yo no lo ví [allá], casi no hay"*.

Lidia recuerda que durante bastante tiempo en su trabajo con cama salía con su hermana o con otra amiga que también trabajaban por horas, comían algo y regresaban al otro día a sus trabajos. También recuerda que en muchas ocasiones le decían que la "necesitaban" un sábado y que como vivía lejos de la pensión donde residía su marida, decidía quedarse todo el domingo en la casa de la empleadora: "para ahorrar el viático, aparte no tenía sentido viajar tanto por un día y para estar en el cuarto de la pensión".

Su hermana, que se atiende frecuentemente en una salita por un problema grave de cataratas, conoció a una doctora que le dice que su madre "sólo contrata peruanas". Lidia acepta trabajar por horas en un lugar que Lidia describe como "una especie casa de tres pisos, una ex fábrica en dos pisos y en la parte de abajo vivía un señor mayor". Allí trabajaría de lunes a viernes durante siete horas cada día. Cuando llega a la casa de esta persona se encuentra con una persona sola, de unos setenta años que si bien por un lado la trata bien, la hace trabajar más horas de las convenidas. Aunque acepta las condiciones y trabaja durante tres meses, sucede que su hija menor se enferma de neumonía y ella debe permanecer durante casi tres semanas fuera del trabajo. Lidia, recordando la frase de la doctora, esperaba que pudiera entender su empleadora, pero esto no ocurre y pierde el trabajo: "Mejor ya no vengas más porque encontré otra chica (...) Ahí me quedé sin nada".

Su hermana le comenta a la doctora que la había recomendado de la situación que había pasado su hermana y a las dos semanas le dice que su propia madre necesitaba una persona para trabajar por horas. Por ese tiempo, Lidia consigue trabajo en una inmobiliaria para limpiar por horas dos veces por semana, por intermedio de una conocida de la prima que se había mudado cerca de su hotel. Admite que la carta de referencia que le habían dado en la casa donde había trabajado antes de volver a Perú

fue importante para conseguir este trabajo. Trabaja casi un año y medio en ambos lugares hasta que consigue por intermedio del cuñado de su hermana que es portero, un trabajo en la casa de una mujer del edificio donde trabaja. Esta señora le pregunta si podría lo mismo en la casa de su hijo y en su oficina. Lidia reconoce que en el trabajo por horas otros beneficios: *"(…) es otra cosa, tienes tus tiempos, te conocen, tienes más libertad porque quiero decir, salís y estás en tu casa (...) yo cuando trabajaba con cama me dedicaba a la casa pero no a la mía"*.

Desde que tiene esta nuevo tipo de trabajo por horas, Lidia ha podido frecuentar a su hermana los fines de semana y amigas que ella sabía que vivían en Buenos Aires pero que nunca había tenido tiempo para hacerlo. *"Es otra vida, porque cuando hay hijos tenés que andar como un pulpo, porque aparte yo no tengo familia ni nadie aquí, mi marido trabaja de sereno por la noche, entonces todo lo que haces tiene que estar calculado"*.

Lidia, a diferencia de una gran cantidad de peruanos, ha logrado obtener su DNI ya que su segunda hija nació en Argentina. Sin embargo, cuando le pregunté si le gustaría conseguir otro trabajo me respondió: *" Si uno agarra en blanco, quiero decir, todos los días, porque yo ahora podría tener si tengo documento, pero si agarro uno de horario fijo después no podes si tenés chicos como yo (…) ahora la mas grande me la busca a la más chica y varias tardes pasan solas, pero yo más de dos días por semana no quiero que estén solas, así que me agarro trabajos hasta las tres de la tarde"*

Actualmente tanto Lidia como su marido manifiestan estar desconcertados con el aumento de precios y consideran que cada día es más difícil vivir con el sueldo de los dos. Esperan que cuando termine la secundaria la hija de Lidia pueda ayudarlos económicamente. Su marido no se siente cómodo en el trabajo que tiene como seguridad nocturna en una fábrica, así que es posible que regrese para ver la casa que están alquilando en este momento en Lima y ver si consigue trabajo en Perú. Sin embargo, cuando Lidia comenta la idea de volver a Perú lo hace en referencia a poder terminar la última materia que le falta para finalizar los estudios secundarios y regresar para estudiar corte y confección o computación o cursos más cortos en Buenos Aires. Sus dos hijas están estudiando en el colegio y ella considera que ha logrado "asentarse" en los trabajos que tiene y en la propia ciudad. A pesar de que su marido el año que viene piensa retornar a Perú para probar buscar un mejor trabajo admite que "ir de un lado a otro es cansador para todos, y ahora yo no estoy sola, están mis hijos que quieren estar bien en un lugar".

2.3. Marta

Marta es una mujer que nació en Huancayo hace 46 años. Antes de emigrar vivía en una zona de las afueras de Lima, junto a su marido, sus dos hijos (de 9 y 11 años) y su madre, vendiendo artículos de joyería para la gente de las empresas y bancos de una zona de la capital. Aunque había estudiado y terminado la carrera de maestra jardinera, el oficio de la joyería lo había aprendido a través de su abuelo, tíos y familiares que en su barrio se dedicaban a la confección y venta de estos artículos. Marta, por su parte, se dedicaba a la venta como comerciante ya que como maestra jardinera era muy poca la remuneración que tenía. En el año 1990, la devaluación que provocó la llegada de Fujimori a la presidencia tuvo consecuencias en su economía doméstica. Por un lado, distintos bancos con los cuales ella trabajaba empezaron a quebrar y por otro, ella realizaba giros de cheques y préstamos en dólares a los clientes. Esa situación llevó a

Marta a quedar “quebrada, me traumaban los teléfonos para cobrarme”. Esta situación que según su relato, no la dejó dormir por varios días y la tenía en un estrés constante la llevó a enfermarse y “dormir sentada porque me ahogaba, no podía respirar”. Esta situación de inmovilidad cambió cuando

“(...) una amiga, la misma chica que trabajaba en el taller, que era mi joyera, que me hacía los trabajos, me dijo “mira, tengo una hermana que vive en Argentina y que está ganando seiscientos pesos”, seiscientos pesos en ese momento eran seiscientos dólares… “Pero mira, tienes que ir a limpiar pisos, a hacer lo que sea…”. “Y, sí”, le digo, “yo voy a hacer lo que sea porque tengo que pagar una deuda enorme y no me queda otra. ¿Aquí cómo lo hago? No puedo”

La decisión de emigrar como ella lo cuenta debía ser algo que sea eficaz y rápido. En ese sentido, unas amigas le habían hablado de Japón como posibilidad. Comenzó a hacer los trámites y vio prontamente que no sólo era caro el trámite sino que no podría sentirse cómoda con un idioma que no manejaba y tan lejos de su familia. Marta recuerda que la visión de Argentina que tenía era muy linda porque había venido de viajes de estudios con el colegio secundario y le había encantado. Cuando llegó en 1994 cuando tenía 28 años junto a una amiga que tenía una hermana que le iba a separar una pieza donde quedarse, la impresión que tuvo fue de desagrado. Viviendo en una pieza muy pequeña en la zona de Once, junto a 10 peruanos más, Marta cuenta que “sobrevivió” al “loquero” porque pudo encontrar una plaza donde escribía diez cartas por día que enviaba a la familia.

También recuerda cómo pudo comenzar en ese tiempo a utilizar Internet y medio de comunicación difundidos en Perú como la videoconferencia y los chats interactivos. Ambos medios le permitieron a Marta poder “vivir” el cumpleaños de quince de su ahijada. Reconoce que aunque ella no tenía mucha práctica en internet recuerda que las cabinas y los lugares a donde concurría todas las semanas y pasaba más de dos horas, estaba lleno de peruanos que la ayudaban y le sugerían mejores lugares y horarios para llamar más barato. Marta recuerda que en algunas ocasiones ella recibía videos por parte de sus familiares los cuales podía ver en los mismos locales donde ella participaba de las videconferencias.

Los siguientes meses fueron más duros aún ya que en el trabajo como empleada doméstica sentía una mayor desilusión por algo que no hubiera nunca esperado hacer. El trabajo que realizaba en la casa de una familia que tenía dos hijos con quienes Marta se había encariñado, le hicieron “pasar el tiempo (…) ellos me decían, Martita, ya van a venir, no se preocupe, ya van a venir”. La idea de traer a su familia la mantuvo con fuerzas hasta que por fin, casi dos años después se reencontró con su esposo y sus dos hijos.

Las dificultades con la documentación para conseguir trabajo hicieron que su esposo estuviera bastante tiempo sin tener algo fijo. Marta debió seguir trabajando cama adentro auque ahora podía verlos desde la noche del viernes que salía hasta el lunes por la mañana. Al año de haber llegado su familia, Marta queda embarazada. Aunque fue un problema al principio porque ella solamente trabaja en la familia, *“de pronto le vimos el lado bueno… los documentos”*. Este hecho fue significativo para la familia en términos de poder acceder a derechos y facilitarles la concreción de ciertos trámites.

Luego de seis meses decidió pedirle a sus empleadores para trabajar por horas. En ese tiempo cuando tuvo más tiempo aceptó comenzar a trabajar por horas para la tía de su empleadora actual. Aunque en principio estos trabajos le reportaban menos dinero

que el trabajo "cama adentro", le daba la posibilidad de estar con la familia. Los hijos ingresaron a la secundaria y el esposo consiguió trabajo en una pizzería como delivery. Después del primer año que vivieron en una piecita con dos colchones y en donde la sociabilidad con el resto de los vecinos se hacía muy difícil, Marta pensó que así no podían vivir más y que debían buscar un lugar nuevo.

2.3.1. La venta de tarjetas y el trabajo doméstico como lugares de ascenso

En el año 1996 M. se enteró por un paisano de su ciudad que había empresas de venta de tarjetas de teléfono que estaban reclutando vendedores, mayoritariamente peruanos.
"La mayoría me acuerdo que eran peruanos, me di cuenta en las primeras reuniones por la forma de hablar y todo, además, teníamos fama de buenos vendedores porque además vendíamos a nuestros compatriotas".

Al poco tiempo de empezar en este nuevo trabajo Marta se transformó en distribuidora. Eso le daba la posibilidad no sólo de vender sus propias tarjetas sino también de sacar un porcentaje de las ventas hechas por personas que ella presentara a la empresa y que se transformaran en vendedores. Al mismo tiempo que representaba una nueva entrada de dinero, este espacio constituía un espacio de identificación y de formación que no había tenido desde que había llegado.
"en esa compañía nos capacitaban, todo, para vender y a la vez, capacitaba a otras personas y tenía otro grupo de gente… y vendía un montón y ganaba bien.(..) sentí que empezaba a hacer algo de lo que había dejado de ser al venirme".

Las reuniones de la empresa Worldternet sirvieron para que Marta no sólo conociera a otros peruanos sino también pudiera encontrarse por primera vez con mujeres peruanas que en su gran mayoría trabajaba como empleadas domésticas. Las capacitaciones y reuniones de "emprendedores" sirvieron para conocer las experiencias e historias de cada una. Así fue como ante un problema de salud que tendría una de las mujeres peruanas, el resto decidió juntar dinero y comenzar a reunirse para encontrar salidas en común.
"Claro, el problema de Francisca de que tuvo que bregar para conseguir un hospital que le quisiera dar atención por no tener documento lo habíamos tenido todas, así que ahí nos dimos cuenta que teníamos que empezar a unirnos para sortear juntas todos esos problemas". [21]

Este espacio que comenzó a frecuentar junto a las mujeres significaría un lugar de gran "descarga". Tres meses después de las primeras reuniones se forma "Mujeres Peruanas Unidas". Con el correr del tiempo Marta notaba como "nos íbamos volviendo más serios y había que trabajar más y más por la colectividad (…) ya no era tu problema, sola, sino que había otras con lo mismo". Las reuniones, petitorios y movilizaciones comenzaron a ser constantes. Marta comenzó a sentir mucho cansancio, producto del trabajo como empleada, así como por las reuniones de capacitación, las ventas y las obligaciones que cada vez ocupaban más espacio por su participación en la organización. Un espacio que no quería descuidar según Marta, era la formación de sus hijos aunque esto se volvía más difícil porque "ellos comenzaron a adoptar el estilo de

[21] Marta recuerda: "En las reuniones yo la notaba mal porque había salido lo de la deuda. (…) Empezábamos a ir a su casa para hablar sobre su depresión y ver que podíamos hacer para parar este ataque y terminábamos hablando de los derechos de los inmigrantes…qué sé yo, todo eso. Francisca siempre andaba con eso, nos decía en la reuniones que nos teníamos que organizar para cambiar las cosas".

acá, entonces ya la educación no era tan importante, no les iba tan bien en la secundaria, querían ganar su plata y aparte acá no nos veían tan bien a nosotros".

2.3.2. La crisis y sus hijos. Reformulando estrategias y proyectos

A mediados del año 2000 y producto de que veían que la situación se ponía más difícil, los hijos de Marta decidieron empezar a trabajar. Al comprarse una moto para trabajar como *delivery* al igual que el padre los dos hijos empezaron a buscar trabajar para poder tener su propio dinero: *"Entonces ellos, con ese tema, empezaron… Bueno, yo los dejaba, bueno sí, porque así se pueden comprar zapatillas, la ropa, los gustitos…eso se volvía cada vez más difícil. Entonces, bueno, así comenzaron y… así perdieron el interés por el estudio (...) pero bueno, creo que no nos quedaba otra"*.

Esta decisión de los hijos llevó a que Marta se reformulara algunas cosas. Marta considera que haberles dado más tiempo a sus hijos o haber podido estar en sus decisiones no hubieran llevado a que dejaran de tener expectativas en el estudio. Considera su "error" haberles dado el dinero para que se compraran la primera motocicleta aunque relata la experiencia de la crisis de 2001 de una manera particular. *"cuando recién habíamos logrado la tranquilidad y la comodidad de estar en una casa tranquilos, no viviendo en una piecita, porque siete años hemos vivido así. Entonces estábamos holgados, tranquilos… es como que estás retomando tu manera de vida, tu forma, tu tranquilidad…digamos, preservando tu familia y de golpe pla!"*.

La crisis de 2001 significó entonces, el ingreso definitivo de sus hijos al mercado de trabajo y el abandono de un proyecto que había pensado para ellos desde su llegada. El esfuerzo que significó para Marta poder comenzar a alquilar un departamento a una "paisana" y ya no estar más compartiendo el ambiente de la pensión representó un elemento que ella considera como un logro. Esa posibilidad le fue provista por una persona que conoció en la organización y actualmente la sostiene con el salario de los hijos y su esposo. En ese lugar viven hace tres años y, según ella, esto además de darle más tranquilidad la ha acercado más a sus hijos. Ahora, su idea es que ellos vuelvan a interesarse por estudiar en la universidad, algo que no hubieran podido hacer en Perú. Esto es algo que ella dice que "ellos no recuerdan, pero allá las plazas para entrar son muy estrictas y aquí con la nueva ley es mucho más fácil". Aunque Marta se ha puesto firme en que se entusiasmen por estudiar, solamente ha logrado que Cristian curse algunas materias del Ciclo Básico Común. No obstante, Marta no se desilusiona y piensa que su sueño sería verlos "entrar por las escalinatas con el título".

Aunque lo ve difícil porque sus hijos se han comenzado a juntar con amigos argentinos que han conocido en la secundaria y que han desertado. Al mismo tiempo que no tienen intenciones de continuar con los estudios en muchos casos llevan a sus hijos a tomar decisiones erradas. *"Ahora quieren armar con un amigo algo para comprarse una nueva moto, poner una empresa de fletes, que se yo (…) si supieran que con el padre decidimos quedarnos porque aquí podrían estudiar"*.

Aunque destaca que los podrían ayudar para que estudien, ambos hijos son quienes han podido trabajar durante una mayor cantidad de tiempo. Marta sigue trabajando en cuatro lugares simultáneamente y vende en la casa tarjetas de teléfono a vecinos y amigos. Reconoce que la confianza que se ha ganado entre sus distintos empleadores constituye mi "tarjeta de crédito para poder vivir el mes que viene, porque vos sabes que eso algún día se te corta". Al mismo tiempo, los hijos han conseguido un trabajo para su padre, quien reparte comida en una empresa muy cercana a la de sus

hijos. El estar con papeles ha hecho que los hijos tengan recibo de sueldo y obra social. Esto ha ayudado a la familia para sacar una tarjeta con la que pudieron comprar la mayoría de los electrodomésticos y artefactos electrónicos de la casa. Las cuentas las pagan entre toda la familia.

Si bien encuentra difícil que puedan retomar la universidad Marta piensa que la idea de aprender un oficio los puede ayudar en un futuro para conseguir mejores trabajos. Su idea de que estudien ha llevado a advertirlos de que ella no iba a poder estar siempre con ellos y que en algún momento iba a decidir volver. Si bien no es una idea cierta para Marta ya que después de la muerte de su madre y su padre solamente le quedan dos hermanos en Perú, ella siente que se sentiría realizada si puede ver a sus hijos como profesionales.

La experiencia de Marta muestra que la migración hacia países como Argentina (o Chile), desde principios de los noventa, evolucionó en parte porque los migrantes peruanos encontraron cada vez más difícil entrar a Japón, Estados Unidos o Europa. Posteriormente y a medida que se fue asentando al traer sobre todo a su familia, el destino que inicialmente que había sido visualizado como conveniente y barato se fue transformando en un lugar desde donde forjar proyectos y estrategias de vida. Al mismo tiempo, es importante resaltar que la posesión de documentos tempranamente para la familia de M. no significó una modificación en la forma de conseguir y en el tipo de inserción laboral lograda después de quince años en la ciudad. Por su parte, el trabajo como empleada doméstica y el tema de la reunificación familiar nos otorgan pistas para pensar en la posibilidad de una permanencia y continuidad en Buenos Aires, así como ha servido (y sirve) para sobrellevar los ajustes y crisis a las que debieron ajustarse durante los últimos quince años. Al mismo tiempo, la importancia de la educación como un “bien escaso” en Perú pero al menos potencialmente viable en Buenos Aires, a pesar de las dificultades económicas, también constituye un factor potencial y positivo en la futura concreción de proyectos personales y familiares.

2.4. Claudia

Claudia nació en Trujillo en 1959. Antes de emigrar hacia Lima cuando tenía 19 años terminó el secundario y empezó cursos de enfermería y de primeros auxilios. Cuando llegó a Lima se puso a trabajar por intermedio de un tío cercano en una empresa pesquera y es allí cuando conoce a su primer marido. Claudia decidió emigrar por primera vez en marzo de 1997, luego de tener su primera hija ya que no se llevaba bien con el esposo, quien no quería que trabaje y necesitaba dinero por una hipoteca que tenía en ese momento que pagar su familia. Antes de emigrar (a los 39 años de edad) estaba trabajando en una empresa pesquera por más de trece años. Claudia admite que hubiese venido antes a la Argentina de no ser por sus padres que todavía vivían. Cinco años después de pensarlo por primera vez y unos meses después de la muerte de su madre, decidió emigrar a la Argentina junto con una amiga del barrio que conocía hacía quince años y que le prometió que podrían conseguir trabajo por intermedio de su tía que vivía en Buenos Aires.

2.4.1. Marcas del cruce

Siendo que era la primera vez que salía de Perú Claudia todavía recuerda a su amiga al momento del cruce de la frontera de Perú con Chile en Santa Rosa, pidiéndole delante

de los funcionarios de Migraciones que le diera U$S 500 para la "bolsa de viaje". Aunque a Claudia le pareció raro ese gesto de la amiga horas después este movimiento sería comprendido desde una lógica diferente. Tanto Claudia como su amiga fueron detenidas en la frontera porque a la amiga le encontraron algunos kilos de cocaína. Aunque Claudia no llevaba nada, quedó detenida sospechada de ser la persona que le pagaba a la "mula" (su amiga) para que pase la cocaína. Esta situación llevó a pasar catorce días de cárcel en la frontera y a que la policía visitara su casa de Lima constantemente en busca de droga, contactos y posibles indicios que los condujeran a incriminarla aún más. Antes del día quince (fecha límite para ser mudada a un penal de alta seguridad) Claudia fue dejada en libertad y regresó a Lima.

Desde la estación de micros llamaría a su antigua madrina (profesora del colegio secundario) para pedirle estar en sus casa por unos días ya que "la vergüenza que tenía no me dejaba volver a mi casa". Diez días después de estar en la casa de su madrina y de no avisar a la familia que estaba en Lima, Claudia emprende el viaje otra vez hacia Buenos Aires, aunque esta vez haya sido otra amiga la que le haya insistido y le haya prestado dinero para el pasaje en avión: *"Yo sentía que no tenía fuerzas para nada, pero no quería volver con la cabeza gacha, me daba vergüenza como te digo, y mi amiga ésta que me prestó la plata era una loca, no sabés, un día me dijo que yo tenía que volver a intentar"*.

Cuando llega a Buenos Aires M. se dirige a la única dirección que tenía, la casa de la tía de la amiga que la había hecho encarcelar. Al llegar no encuentran a esta persona aunque quien las recibe les advierte que "nos veía cara de buenos y que no nos quedemos allí, ahí es que nos presentan a un peruano de una iglesia evangélica de la zona [Villa Soldati]". Este hombre las aloja a Claudia y a su amiga durante las primeras semanas y le consigue a Claudia dos semanas después su primer trabajo en la casa de un anciano en Villa Crespo.

2.4.2. "Ayudar" y "trabajar" (en Perú y en Argentina)

La experiencia de Claudia en el empleo doméstico aparece menos en el discurso que en su experiencia práctica. La diferencia entre trabajar y ayudar aparece claramente diferenciada. En Trujillo Claudia acepta haber "ayudado" por más de seis años y en distintos labores a su madrina, a quien "empecé a ayudar cuando ella se separó de su marido". Ella les presentó a los padres porque ella era menor de edad y ella la presentó como su profesora reconoce que *"no era mi trabajo, era como mi casa, que yo hacía la limpieza en mi casa. Sólo llevaba a la nena al colegio. El tino era que yo la llevara a la hija a la mañana al colegio"*. Otro ejemplo de su experiencia surge de una compañera de un curso de enfermería, que le pidió si la podía "ayudar" en la casa, pero que en varias oportunidades había terminado planchando ropa hasta el amanecer y por eso había decidido dejar de "ayudarla".

Aunque tales experiencias fueron reales en su trayectoria laboral, M. se reconoce como alguien sin experiencia en el empleo doméstico. Al mismo tiempo, su primer trabajo en Buenos Aires constituyó en los términos de M. "el mejor trabajo que yo podía tener en ese momento". Cuando Claudia habla de ese trabajo rememora su piano, las historias de las bombas y de las tardes caminando y yendo a la sinagoga con el anciano. La referencia constante que hacía Claudia en relación con las similitudes que encontraba con el último período en la enfermedad de sus padres, hicieron que Claudia se constituyera en alguien más que la persona que cuidaba a un anciano. Los cuatro hijos y

siete nietos comenzaron a tener mucha confianza en Claudia al punto de que al estar un año en la casa se transformó en "una más de la familia".

En ese tiempo Claudia recuerda cómo ante la ausencia de amigos en la ciudad ella tenía la costumbre de salir de su trabajo y tomarse uno de los pocos colectivos que conocía y que la dejaba en un restaurante peruano del centro de la ciudad. Luego de cenar, en general realizaba llamados telefónicos para hablar con su hija y su madre, a quienes cuenta que le costaba mucho sostener una charla sin largarse a llorar. Luego de realizar este llamado y caminar algunas cuadras retornaba a la casa del anciano porque no conocía las pensiones ni tampoco tenía amigas o amigos, aún cuando tenía libre el día domingo. Otros sábados, antes de dejar su trabajo relata cómo los nietos que se turnaban para cuidarlo le pedían por favor que no se vaya porque querían salir a la noche y para que ella lo cuidara al anciano: *"A donde va a ir si no tiene familia? (…) y si tenían razón, aparte eran con mi familia en ese tiempo."*

Todo estuvo muy bien hasta que una de las hijas del anciano comenzó a criticar la ingerencia de Claudia en relación a la necesidad de que tomara pastillas para dormir, tal cual lo había recetado el médico. Esta hija al mismo tiempo era quien se encargaba de pagar y tratar los días y horas de entrada y salida de su trabajo. Claudia reconoce que su "mayor trabajo era saber tratar con esta persona, que me ponía muchas trabas, y yo ya no sé si era por celos o qué".

Claudia comenzó a sentir mayor presión cuando ante la presencia del médico ante una descompensación del anciano, éste le solicitó a ella como enfermera, obligara a que el abuelo tomara las pastillas. "Bueno, entonces lo dejo en sus manos me decía el médico entonces, yo tenía que convencer a la hija". Esa fue la peor etapa porque ella no quería discutir con la hija delante del abuelo pero tampoco quería "enemistarse" con el resto de los hijos y nietos. Tres años y medio después de que comenzase a trabajar con el anciano, fallece. Los hijos decidieron seguir contratando a Claudia para que cuide de la casa hasta su venta aunque para Claudia la situación de tener que embalar todos los muebles y esperar a los compradores constituyó una experiencia desagradable. Cuando decidieron despedirla intentaron encontrarle algún otro trabajo pero no consiguieron y ella se quedó sin trabajo.

2.4.3. CARITAS y la institucionalización de la ayuda

Luego de pasar más de dos meses buscando por intermedio de conocidas de la pensión, Claudia debe dejar de vivir en la pensión donde lo estaba haciendo y se muda a una habitación de la zona de Montserrat, conocería a quien sería el padre de su hijo José, dos años y medio después. En el mismo barrio donde vivía en la pensión y por comenzar a participar de los grupos de oración de la parroquia conoció la existencia de la pastoral de la Iglesia Católica (CARITAS): *"yo iba como voluntaria y ahí me conoció Maruja, yo le caí bien a ella, no sé porqué, tal vez por mi historia, lo que sí ella se encariñó y me sacó del pozo al conseguirme un trabajo"*.

Como Claudia había tenido la experiencia con un abuelo y todavía no convivían con su novio, Maruja le ofreció volver a trabajar con una anciana. Aunque Claudia tenía muy cercana la experiencia del anciano, comenta que ni bien la conoció a la "señora", ella notó que había una "química entre las dos". Igualmente Claudia comenta que cuando entró a trabajar la anciana y su familia la recibieron bien, puesto que habían reconocido en su nacionalidad una supuesta tendencia hacia un mejor cuidado. Claudia explicaba de esta manera esa disposición:

"(…) es que tenemos fama de familieras y eso lo reconocen. El trato de los abuelos en Perú es sagrado, igual que los vínculos familiares. No los mandamos a un geriátrico sino que los tenemos en nuestra casa (…) aparte, como me dijo una señora, con ustedes podemos hablar de todo, cultura general, política, y eso lo valoran acá".

La mujer que comenzó a cuidar C. estaba viviendo sola hasta que tuvo un accidente y sus sobrinos decidieron contratar a una persona para su cuidado. Prontamente Claudia reveló la enemistad que tenían los dos sobrinos más cercanos a la anciana. Uno de ellos, varón, abogado, se había presentado por teléfono a Claudia e iba una vez por mes para no toparse con su prima y dejaba a Claudia una suma de dinero para la compra de comida para la anciana y ella. Lo que sobrara el sobrino había pedido que Claudia lo tomase como una "propina" para ella y que no comentara nada a su prima. La sobrina, por su parte, se encargaba de cobrar la jubilación de la anciana y pagaba el sueldo a Claudia.

Claudia comenta que al principio estaba muy tranquila porque el afecto que prontamente logró con la abuela, al contarle su historia, mostrarle fotos de su hija y contarle cosas de Perú: "ella [anciana] que me capacitaba en la historia argentina" haciéndola sentirse "contenida" en Buenos Aires.

A pesar de que el sueldo no era malo, Claudia comenzó a sentirse maltratada por la sobrina que venía tarde en la noche para controlar si estaba haciendo dormir a la abuela. Al control por la noche se le agregaron revisaciones de las alacenas de la cocina y cuestionamientos sobre la comida que le daba. Al mismo tiempo Claudia sabía que si no era por el dinero que le deja el sobrino ellas dos no podrían comer todos los días. Aunque esta situación se extendería en el tiempo, a Claudia le llamó la atención el cambio que había hecho la sobrina en la relación con ella: *"(…) antes me tenía confianza, me llevó a que la ayude en su trabajo en el restaurante, y después me empezó a culpar de todo, de que la madre no mejoraba, de que estaba flaca, que faltaba comida"*

Al año y medio de estar trabajando en la casa de la anciana, Claudia queda embarazada y a los cinco meses tiene un accidente en la calle. Debido a un problema de diabetes descuidado, debieron amputarle a Claudia una de sus piernas. Esta circunstancia hizo que dejara de venir por cinco meses y la sobrina por recomendación de la portera decidiera contratar a otra empleada de origen peruano. Esta empleada que contratan como suplencia de Claudia terminaría siendo acusada de robo y de maltrato por parte de la sobrina, que simultáneamente acusaría a Claudia de haber estado en connivencia con esta persona. También encuentra en un aparador del living el dinero que el sobrino le daba a Claudia y que ella guardaba para darle a Maruja de Caritas.

Estas dos acusaciones hicieron que Claudia quiera renunciar, aunque esto fue difícil porque según Claudia *"la abuela me pedía que siga con ella y que no le haga caso a la sobrina, que ella tampoco la quería"*. Antes de continuar trabajando allí decidió consultar a Maruja de CARITAS para que le diera "recomendaciones" sobre el camino a seguir. El marido de Claudia defendió a quien "ellos habían recomendado" destacando la confianza que sentían por Claudia e inculpando a la sobrina de haber cometido un error mayúsculo al incriminar a Claudia en tales hechos. Maruja admitió que ella recibía ese dinero y que el sobrino le daba el dinero a Claudia para ella pero que ella para no tocarlo había decidido desde el primer día dárselo en "resguardo" a Maruja. En esa discusión en donde el marido de Maruja "puso" el dinero que la sobrina había

encontrado de su bolsillo le pidieron a Claudia que se quedara hasta que encontraran otra persona para cuidar a la abuela.

Al tiempo de ocurrido el episodio, la sobrina le ofreció trabajar menos días y que iban a contratar a otra persona. Ella aceptó encantada porque era una manera de poder estar con su hijo menor que tenía que estar siendo cuidado por el padre y una de sus hermanas que había venido de Perú.

A partir de que comenzó a trabajar por horas en la casa de la abuela, pudo comenzar a desentenderse de los problemas que había en el hogar donde estaba trabajando. Aunque Claudia manifiesta que sintió "muchísimo dolor" porque la anciana le solicitaba todas las noches que se quedase con ella, también Claudia comenzó a percibir la necesidad de *"tener mi propia vida, hacer mis cosas, estar con mi hijo, no sé, es como que estaba muy metida ahí, en la familia y todos sus problemas"*.

El año posterior a que comenzó a trabajar menos horas, la anciana fallece y ocurre conjuntamente la crisis de diciembre de 2001. Ante esta situación, Claudia se encuentra "descolocada" porque no sólo no consigue trabajo sino que también se separa de su marido. Claudia decide volver a donde considera "mi primer hogar" y su "primera madrina" (Maruja), en CARITAS para poder buscar trabajo. Un mes y medio después Maruja le logra conseguir un trabajo por horas, Claudia comienza a pensar en que hija mayor podría venir a Buenos Aires. El hecho ocurre seis meses después y Claudia se encuentra con la situación de no poder brindarle un mayor espacio para su hija que no sea la pieza de hotel donde están viviendo con su hijo menor. Aunque a ella esta situación no le gusta decide pagarla a la hija el pasaje. Sus amigas de la pensión al igual que un grupo de voluntarias que había conocido cuando comenzó a frecuentar la parroquia la invitan a participar de un emprendimiento de venta de ropa tejida en el conurbano bonaerense. El grupo se comienza a reunir dos días por semana en el mes de junio de 2002, saliendo los días sábados y domingos a deambular por distintas ferias para vender los productos. Las mujeres junto a Claudia logran que la iglesia donde se reúnen les provea de un ómnibus que las ayuda a llegar a las casi treinta mujeres. Las ventas comienzan a ser redituables para Claudia, que no obstante y debido a que su hija comienza a vivir con ella necesita trabajar más horas y empieza a cuidar a una niña dos veces por semana cinco horas.

Luego de unos meses que comienza a vivir en otra pensión con la hija comienza a tener problemas con el tema de la pieza donde vivía ya que descubre que existen rumores de un posible desalojo. La dueña de la pensión, con quien Claudia había tenido discusiones y que la había discriminado "solamente por mi color de piel", renuncia a la dirección de la pensión. Los inquilinos, en su mayoría migrantes peruanas y paraguayos decidieron auto convocarse y comenzar a pagar los gastos entre todos. En ese momento, una asamblea vinculada al Partido Comunista se acerca al grupo de inquilinos y ofrecen ayuda legal y social (bolsas de comida, planes laborales, entre otras cosas). Los vecinos aceptan la propuesta y es allí cuando Claudia y su hija mayor recién llegada, conocen la experiencia de un movimiento de trabajadores desocupados, en donde logra entre otras cosas recibir una bolsa de comida todas las semanas. Unos meses después Claudia conseguiría dos trabajos más por horas como empleada doméstica, lo cual le permite poder tener mayor contacto con sus hijos y pagar el alquiler en una pieza de un hotel. Logra al mismo tiempo que el padre de su hijo menor le pueda dar dinero. Luego de que su hija mayor cumplió 18 años Claudia la está incentivando para que trabaje como empleada doméstica aunque sin dejar el estudio.

La trayectoria de Claudia muestra claramente cómo las estrategias de vida y las redes de migrantes funcionan en distintas instituciones religiosas como sociales que han creado en su esfuerzo para insertarse a la sociedad argentina. Actualmente Claudia trabaja y vive en la habitación de una pensión que se ha transformado en una "casa tomada". Sigue haciendo de voluntaria los sábados y domingos en CARITAS. Su hija actualmente está buscando ingresar en un terciario para "acompañante terapéutica" no deja de pensar en que algún momento pueda comenzar la carrera de psicología y está trabajando en el empleo doméstico. Su hijo concurre al colegio secundario. Por su invalidez y por algunos contactos con personas de CARITAS ahora esta gestionando un subsidio por invalidez que le permite poder sacar un crédito y tener su primer departamento para compartir con sus hijos.

3. Comentarios Finales

La tendencia mostrada por los estudios sobre la población peruana en la década de los noventa y la información con la que contamos por parte del Consulado Peruano en Buenos Aires, nos permiten afirmar que en dicho colectivo sigue predominando las mujeres que vienen solas y con una más baja representación de niños y adolescentes. Al mismo tiempo, el alto nivel de instrucción y la concentración en la ciudad de Buenos Aires, siguen constituyendo rasgos particulares que nos permiten diferenciarlos, por ejemplo, de la migración desde Paraguay o Bolivia. La concentración al mismo tiempo puede responder a que inicialmente y en general los peruanos vienen de zonas urbanas y no cuentan con redes sociales establecidas, por lo que resulta importante poder residir cerca de los servicios y oportunidades laborales. Aunque tienden a concentrarse en algunos barrios de la ciudad de Buenos Aires, cabe señalar que desde hace tres años ha comenzado un proceso que ha llevado a la colectividad peruana a reubicarse en la zona del conurbano bonaerense.[22]

Resulta evidente que las motivaciones para emigrar esgrimidas por los propios migrantes peruanos revela la centralidad de las razones económicas. No obstante, al indagar más profundamente en las trayectorias de vida de las migrantes podemos reconocer que éstas aparecen fuertemente articuladas con otras motivaciones como las familiares, educativas y subjetivas. De allí que la utilización de las historias de vida y las trayectorias laborales en articulación con las redes de migrantes nos permitieron integrar la mirada en términos de "procesos de decisión" que se dan en los movimientos migratorios. Este enfoque nos permitió mostrar la inexistencia de un comportamiento unívoco en las decisiones de las mujeres migrantes para emigrar, al mismo tiempo que comprender cómo muchas veces éstas se encuentran articuladas con experiencias previas o generadas por el propio contexto migratorio. La utilización de estrategias individuales, familiares y colectivas en distintas coyunturas como la ocurrida en 2001 en Argentina nos ha hecho poder visualizar la complejidad que reviste analizar una trayectoria de vida en una situación de transformación drástica en la sociedad argentina. Este hecho produjo una desarticulación mayor a la constante inestabilidad que formaba parte de sus vidas cotidianas. Al igual que la constante necesidad de buscar nuevos trabajos y las angustias ligadas a ello, la crisis de 2001 empujó a un grupo de migrantes peruanos a dirigirse a Chile y a volver a Perú.

[22] Las zonas de Virreyes y San Fernando se han convertido en las principales localidades aunque actualmente esta tendencia se ha extendido hacia otros partidos de la zona noroeste.

Así, hemos visto a través de las historias de las mujeres peruanas la multiplicidad de móviles, proyectos de vida y estrategias familiares que se pusieron en juego y fueron modificados en el propio proceso. Por un lado, hemos visto como la necesidad generada por situaciones adversas o de desprotección hicieron que las mujeres migrantes tendieran a buscar establecer lazos y redes sociales con personas de su mismo origen nacional. La soledad y la ausencia de contactos previos por un lado, y las posibilidades que procuraba el ingreso al empleo doméstico "cama adentro" por otro, terminaron configurando un ambiente de inserción laboral de gran vulnerabilidad para las empleadas domésticas.

Al mismo tiempo, este "nicho" laboral se constituyó en la manera más eficaz para poder enviar dinero a Perú, al no tener que pagar comida, viático ni el alquiler de una pensión. De la misma manera que podemos decir que la inserción laboral en el servicio doméstico por parte de las mujeres peruanas constituye un dato innegable, resulta interesante poder describir con las historias de vida la variabilidad de estrategias laborales y de vida que se van modificando conforme sus proyectos y perspectivas lo hacían conjuntamente con las propias modificaciones del mercado de trabajo local.

Como pudimos visualizar en las historias de las mujeres peruanas, el trabajo "cama adentro" configura un vínculo específico y extendido en Buenos Aires sobre todo hasta fines de los años noventa, en donde el conocimiento mutuo y un tipo de vínculo "afectivo" resulta en un dato innegable del tipo de relación que se propone en este tipo de trabajo. La particularidad del lazo que se genera en un ámbito doméstico que se comparte cotidianamente produce constantes acercamientos y distanciamientos entre empleadores y empleadas, algo que como pudimos ver puede funcionar de manera positiva o negativa según el caso.

También debe quedar explicitado cómo el trabajo en "casa de familia" y en particular, el estar "al cuidado" de ancianos o niños constituyeron actividades en donde las mujeres sintieron que podían canalizar parte de las angustias, temores y dificultades que encontraban al estar lejos de sus familiares. La literatura anglosajona que estudia las relaciones entre empleadoras nativas y empleadas migrantes destacan cómo para el caso de las migrantes latinoamericanas que trabajan en ese país pero que tienen sus hijos en sus lugares de origen varían los arreglos, sentidos y prioridades de la maternidad.

Algunos autores (Hondagneu Sotelo, 2001; Collen, 1995) recurren al concepto de "maternidad transnacional" para poner el foco en significados que en torno a la maternidad son modificados en situaciones de distancia espacial y temporal. En muchos casos, la conformación de una maternidad alternativa para estas mujeres migrantes que cuidan a otros niños no siempre desvían sus maternidades hacia los hijos y hogares en los que les toca trabajar sino que en cambio, reformulan sus propias nociones de maternidad para acomodarse temporal y espacialmente a sus situaciones. En este sentido, las referencias al surgimiento de nuevas formas de organización familiar, donde los vínculos y los lazos que se establecen entre sus miembros trascienden el espacio geográfico de lo nacional resulta recurrente en la bibliografía internacional sobre tales procesos siendo interesante poder avanzar en esta línea de investigación. Por otra parte, el uso de las nuevas tecnologías de comunicación como herramientas para sostener relaciones a distancia y "participar" de alguna manera u otra de la vida familiar de manera transnacional constituye una práctica muy difundida dentro de la colectividad peruana en Buenos Aires como pudimos visualizar en las historias aunque escasamente indagado.

Asimismo, es necesario recalcar cómo que hayan sido las mujeres peruanas las que hayan encontrado mayores posibilidades laborales en Argentina en la década de los noventa ha contribuido a enmascarar una serie de elementos simbólicos y de relaciones de género que han incidido en la feminización del movimiento migratorio, al provocar importantes reacomodamientos al interior de las unidades domésticas involucradas en la migración internacional.

Al mismo tiempo hemos notado cómo la reunificación familiar constituye un móvil que se va cimentando en el proceso migratorio, sirviendo en muchos casos como un "colchón" que permite a las migrantes poder soportar las situaciones y momentos negativos en sus vidas. Así, también vimos cómo la reunificación permite pensar estrategias de movilidad social, algo que Benencia (2003) ha revelado para el caso boliviano en la conformación de territorios y comunidades transnacionales. A diferencia de este caso, en el caso peruano, la migración inicial no parecería corresponder inicialmente con una estrategia familiar sino que más bien es en el contexto migratorio y en su relación con los proyectos que allí se conforman las que lo impulsan y/o desalientan. De allí que se vuelva complicado poder hablar de manera lineal de una movilidad social ascendente y/o descendente ponderando solamente a las dimensiones económicas ya que como vimos existen otras que fuertemente afectan la permanencia en el contexto de llegada.

Un elemento que resulta significativo lo constituye el hecho de que aunque percibimos una transitoriedad laboral en las trayectorias de los migrantes, el servicio doméstico en gran medida y la venta informal en menor medida, constituyen espacios a las que las peruanas acuden cuando se encuentran en situaciones desfavorables. Por otra parte, la flexibilidad horaria que permite el trabajo por horas, pudimos constatar que algunas de las posibilidades que otorga refiere a un mayor tiempo para estar con la familia, así como posibilita la realización de actividades de formación y/o culturales que aparecen en los relatos de las mujeres peruanas como complementos y aspiraciones pretendidas para su realización.

En este sentido, es interesante retomar a Sayad cuando nos intima a reflexionar en torno a las representaciones y modelos de pensamiento ligados a los procesos migratorios. Así, el autor remarca como muchos investigadores han tendido a reproducir esta visión de la "presencia extranjera" entendiendo la misma necesariamente desde un carácter "provisorio". Esta idea de la "presencia provisoria" se transforma en natural y se la subordina a una razón exterior, que para el inmigrante constituye el trabajo, como medio principal para emigrar. En tanto "razón de ser" del inmigrante, el trabajo contiene en sí toda nuestra inteligencia ligada al fenómeno migratorio, aislando otras razones o puntos de vista. De esta manera, mediante una operación de naturalización y justificación, esta forma de pensamiento transforma la "presencia extranjera" en una presencia apenas legitimada, y por tanto, una presencia siempre justificable de un esfuerzo de legitimación, pero nunca una presencia intrínseca y fundamentalmente legítima.[23] De allí que también la idea de "retorno" forme parte de este conjunto de principios que rigen y que conforman el esquema de pensamiento desde el cual son

[23] De esta manera, la inmigración para Sayad se la neutraliza políticamente al despojarla de su naturaleza política, debido a su extrema "tecnicización", viéndola fundamentalmente como un servicio a la economía y sin otra función más que la económica. Al problematizar y desnaturalizar un proceso social como la migración por parte de un pensamiento de Estado que buscó excluir al migrante del proceso político, pero también por parte de nuestras propias estructuras mentales, Sayad advierte finamente en la necesidad de volver a pensar el fenómeno migratorio desde la articulación compleja e integral que suponen díadas siempre aisladas en la comprensión (como lo son emigración/inmigración, aquí/allá, presente/ausente) (Sayad, 2000:21).

pensadas las migraciones actualmente y que contribuyen a oscurecer la complejidad del fenómeno.

Por último debemos afirmar que muchos peruanos y peruanas siguen considerando Argentina (y Buenos Aires en particular) como uno de los más accesibles destinos para el flujo migratorio de nuestros días. Aunque la crisis de 2001 empujó a un gran porcentaje de migrantes a dirigirse hacia otros destinos (como es el caso de Chile) o regresar al Perú, un gran número de peruanos siguen estableciéndose en la ciudad de Buenos Aires. Simultáneamente, el panorama que brinda el nuevo programa de regularización migratoria "Patria Grande" desde su lanzamiento hasta la actualidad ha contribuido a mejorar las esperanzas de infinidad de migrantes. Al mismo tiempo, la nueva Ley de Migraciones sancionada a fines de 2003 ha generado una gran expectativa, al ser vista como una oportunidad para poder acceder a ciertos derechos fundamentales como la educación y la salud que hasta el momento habían sido negados. Estas dos acciones han sido tomadas por la colectividad como un estímulo para convertir a la Argentina definitivamente en el destino final.

Bibliografía.

Altamirano, Teófilo (1992) Éxodo. Peruanos en el exterior. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

_____ (1996) *Migración - El Phenomeno del Siglo: Peruanos en Europa, Japon, Australia.* Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica

Benencia, Roberto. (2003) "La Inmigración Limítrofe" En: Historia de la Inmigración en la Argentina. Editorial Sudamericana. Apéndice, pp. 433-484, Buenos Aires.

Benza, Silvia. (2003). Producción Cultural en un contexto de migración: la práctica de danzas folklóricas peruanas en la Ciudad de Buenos Aires, Tesis de Licenciatura, Departamento de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.

Berg, Ulla Dalum. (2004) "¿Enmarcando la peruanidad? La poética y la pragmática de la performance pública entre los migrantes peruanos en Nueva Jersey", en prensa.

Berg, Ulla y Paerregaard, Karsten (2005). "Introducción". El Quinto Suyo. Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración Peruana, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Bernasconi, Alicia. (1998). "Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? Modelo migratorio. Estudios Migratorios Latinoamericanos, 13/14, N°40/41, pp. 639-658, Buenos Aires.

Blossfeld, Hans-Peter/Mayer, Karl Ulrich. (1988). Labor market Segmentation in the Federal Republic of Germany: an empirical study of segmentation theories from a life course perspective. En: European Sociological Review, Vol. 4, pp. 123-140

Cerruti, Marcela (2005). “La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evaluación y características”, Revista Población Septiembre, Dirección General de Estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires.
Cerruti, Marcela y Bruno, Matías (2007). “ La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires”, Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.

Canevaro, Santiago (2006). Presencias Invisibles. Performance, identidad y migración en los años noventa: los jóvenes peruanos en Buenos Aires. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de General San Martín.
_____(2006). “Experiencias individuales y acción colectiva en contextos migratorios. El caso de los jóvenes peruanos y el ingreso a la Universidad de Buenos Aires”, en Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos, Grimson, A. y Jelin, E. (comp.), Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Dávolos, Patricia. (2001). “Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario”, en *Revista Estudios del Trabajo* Nº 21, Diciembre de 2001, Buenos Aires.

Pacecca, María Inés. (1998) Inmigración, identidades y vulnerabilidad social. Argentina, 1876-1994. Chicago Anthropology Exchange. Universidad de Chicago.

Paerregaard, Karsten (2005). “Callejón sin Salida: Estrategias, Redes e Instituciones entre peruanos en Argentina”, mimeo.

Sanmartino, Gloria. (1999). El ceviche no es el sushi. Tesis de licenciatura, Departamento de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.

Sayad, Abdelmalek (2000). “ O retorno como producto de pensamento do Estado”, Revista Travessia, Río de Janeiro.

Stefoni Espinoza, Carolina. (2002). Inmigración Peruana en Chile. Una oportunidad a la integración, Editorial Universitaria y FLACSO Chile, Santiago de Chile.

Sorensen, A.B., (1983)**.** Sociological Research on the labor market. Conceptual and methodological issues. En: Work and Occupation, Vol. 10, pp. 261-287